

Bosquejo de los puntos de partida fundamentales del estudio comparativo de la literatura*

Dionýz Durisin

La discusión sobre los problemas del estudio comparativo de las literaturas es una manifestación legítima de la importancia cognoscitiva objetiva que está adquiriendo en la actualidad el procedimiento comparativo de estudio de la literatura. Da testimonio de esto no sólo un hecho de carácter externo a primera vista, como es el número creciente de iniciativas internacionales dedicadas a esta problemática, sino, ante todo, la gran cantidad de trabajos histórico-literarios concretos y teóricos, que ya internamente, por su carácter y su propósito, documentan y expresan cierto renacimiento del proceder comparativo.

Por ejemplo, en el marco de la situación checoslovaca del desarrollo de la ciencia literaria, es sintomático que el estudio comparativo esté pasando a ocupar el centro de la atención no sólo de los especialistas de la historia comparativa (Fr. Wollman, J. Dolansky, K. Krejčí y otros), sino también de científicos literarios que en el pasado, por diversos motivos, no trabajaron en especial la problemática comparativa (J. Mukarovský,¹

* «Náct základnych vychodisk porovnávacieho skúmania literatúry», en: Dionyz Durisin, *Z dejín a teórie literárnej komparatistiky*, Bratislava, SAV, 1970, pp. 143-160.

¹ «K dnešnímu stavu a vykladu srovnávací vedy literární», en *Impuls*, 1967, n° 10, p. 725; «O sovremennyj zadachaj issledovaniia mezhliteraturnyj otnoshenii», en *Chesko-russkie i slovatsko-russkie literaturnye otnosheniia*, Moscú, 1968, pp. 9-14.

© Criterios, La Habana, 2006. Cuando se cite, en cualquier soporte, alguna parte de este texto, se deberá mencionar a su autor y a su traductor, así como la dirección de esta página electrónica. Se prohíbe reproducirlo y difundirlo íntegramente sin las previas autorizaciones escritas correspondientes.

2 Dionýz Durisin

M. Bakos,² V. Kochol³ y otros). En el período del surgimiento y desarrollo del estructuralismo literario, estuvieron en primer plano tareas de otro carácter, relacionadas principalmente con la constitución del estudio estructural de la literatura con respecto a la ciencia literaria tradicional. Por eso, resulta comprensible que en nuestro país el estructuralismo no haya elaborado en especial una metódica comparativa, aunque la suponía internamente. No es casual que hoy, después de cierto lapso, gracias a hechos que caracterizan el desarrollo del pensamiento social y científico-literario, surja la necesidad de tomar también una posición respecto al estudio comparativo de las literaturas en las interconexiones que instaura la concepción estructural del hecho literario.

Al mismo tiempo, es evidente que este nuevo inicio y el desarrollo del estudio comparativo son acompañados por ciertas oscuridades y contradicciones, y esto es así tanto en las condiciones de nuestra comparatística como en las de la extranjera. Esas oscuridades son provocadas, en parte, por las dificultades objetivas que caracterizan el proceso cognoscitivo en general y, en parte, por cierta simbiosis ecléctica de diversas metodologías y metódicas. El hecho de que los comparatistas pertenecen a diferentes corrientes y escuelas científico-literarias causa polisemia y falta de unidad en la interpretación de los principios fundamentales y los conceptos particulares. Por eso, pensamos que, en el terreno del pensamiento teórico, la aspiración a elaborar un conjunto de teoremas que expresen una sistemática completa del estudio comparativo de las literaturas, resulta actual en el presente estadio. Lo está pidiendo la praxis histórico-literaria en escala casi mundial, la que, además de ser tributaria de procedimientos y prácticas anticuados, se distingue muchas veces por su iniciativa creadora en el establecimiento de nuevas soluciones, aunque a menudo sólo sea en forma de insinuación.

La actualidad de los trabajos teóricos mencionados, que cumpliría al menos una función unificadora general, se está haciendo muy insistente, entre otras cosas, por ejemplo, en conexión con la tentativa de escribir una *Historia de la literatura europea* —tentativa iniciadora y digna de

² «K otázkam špecifickosti vzťahov slovenskej a českej literatúry», en *Problémy literárnej vedy včera a dnes*, Bratislava, 1964, pp. 336-362; «Zum Problem der Periodisierung interliterarischer Beziehungen», en *Slavica Slovaca*, II, 1967, n° 2, pp. 105-112 y otras.

³ Cf. el libro de Kochol, *Slovo a básnický tvar*, Bratislava, 1966, y toda una serie de artículos de métrica comparativa de los últimos años.

atención—, que está realizando la Asociación Internacional de Literatura Comparada. Ante todo, porque se trata de un trabajo de carácter colectivo en el más amplio sentido de la palabra. Según las ideas preliminares a que el V Congreso de esta asociación en agosto y septiembre de 1967 en Belgrado, en la preparación de la *Historia de la literatura europea* participarán colectivos de diversos países. De esto se deriva de manera natural no sólo una diferencia en el nivel del pensamiento científico-literario en general, sino también una diversidad de opiniones acerca del estudio comparativo en la generalidad y en las particularidades. Esto ya lo indicaba el curso mismo del congreso, tanto en las sesiones plenarias como en las distintas secciones, donde, ciertamente, no por casualidad predominaron las ponencias que contenían sobre todo datos factuales externos sobre las relaciones y conexiones interliterarias, sin criterios más precisos para la elección y clasificación de los datos factográficos sobre la relación. Por eso no es asombroso que también hayan aparecido dificultades en la discusión dedicada a los problemas metodológicos y coordinacionales de una síntesis literaria europea.

Ilustra muy claramente esas dificultades, por ejemplo, la discusión (y los problemas derivados de ella) en torno a la preparación del trabajo colectivo *Historia de la literatura europea*. Esta discusión señaló, además de toda una serie de cuestiones, el problema de la síntesis de los llamados conjuntos literarios supranacionales o superiores. Al examinar ese problema metódico clave, partimos de que la síntesis de la literatura europea constituye, por su carácter, una de las síntesis jerárquicamente más altas en el camino gradual hacia la historia de la literatura mundial. Si en el primer período de los trabajos preparatorios sobre esta concepción, en el período que documenta la «Circular y cuestionario» (*Circulaire et questionnaire*) enviados en marzo de 1967 a los participantes en el V Congreso y a los miembros de la AILC, se trataba de la historia de las literaturas europeas en su concepción conjunta como una determinada unidad evolutiva histórica íntegra —esto lo subrayaba, entre otras cosas, la forma singular del título del trabajo: *Histoire de la littérature européenne*—, más tarde se nota en este sentido cierta insinuación de aflojamiento o ampliación de los criterios originales. Aunque en este primer proyecto no se acentuaba exclusivamente el punto de vista geográfico de todo el trabajo y se prestaba atención también a las literaturas que se desarrollaron a partir del tipo literario europeo —en esto, el criterio era, ante todo, el punto de vista del lenguaje (las literaturas escritas en inglés, fran-

4 Dionýz Durisin

cés e italiano) —, más tarde en el congreso mismo precisamente esta segunda parte de la concepción deviene objeto de amplias consideraciones. Muchos señalamientos se esforzaron por delimitar de manera más precisa el llamado tipo europeo de literatura, el cual, según distintas propuestas, comprendía la literatura de Australia, algunas literaturas africanas, la literatura canadiense y de ambas Américas (cf. *Rapport relatif au projet d'une histoire de la littérature européenne*, Budapest, 1967; por la delegación de la Academia de Ciencias de Hungría lo preparó György Mihály Vajda). Bajo la presión de observaciones y consideraciones posteriores, se señaló la necesidad de cambiar el título original del trabajo y sustituirlo por uno de carácter más descriptivo: *Historia de las literaturas de lenguas europeas* (*Histoire des littératures des langues européennes*, p. 17). Una segunda y definitiva variante expresaba el afán de fijar en el título el carácter sintetizador del trabajo: *Histoire comparée des littératures des langues européennes* (p. 35).

No tenemos objeciones contra tal concepción de la historia del proceso literario europeo. No cabe duda de que entre las literaturas europeas en un sentido más estrecho de la palabra y las literaturas que emplean alguna de las lenguas europeas, existen objetivamente relaciones y conexiones del todo concretas, que nos dan derecho a hablar, hasta cierto punto, de una tradición literaria común. Pero, al mismo tiempo, surge la interrogación: ¿en qué se diferencia la historia del proceso literario europeo así entendida de cierta variante de historia «más pequeña» de la literatura mundial? En esencia, se diferencia en que excluye de ese proceso las literaturas de lenguas no europeas, lo cual es, según parece, un criterio un poco apriorístico; sobre todo cuando nos damos cuentas de que entre las literaturas de las llamadas lenguas europeas y las de las llamadas lenguas no europeas existen, de manera análoga, determinadas relaciones y conexiones —y también de carácter recíproco—, aunque en la mayoría de los casos pudiéramos decir que no son tan intensas como entre las literaturas europeas y las literaturas de lenguas europeas de las demás partes del mundo. También los participantes en la mencionada discusión se dieron cuenta de ello, y por eso señalaron la necesidad de aprehender de cierto modo las relaciones y conexiones entre los procesos literarios europeo y extraeuropeo y de dedicar a esos problemas volúmenes especiales que se ocupen de problemas tales como: «l'influence et la survivance des anciennes littératures indo-européennes orientales (littératures indienne, iranienne, sanscrite); la part de la littérature arabe, ainsi que de la littéra-

ture juive dans les lettres européennes; le rôle de la littérature byzantine dans le développement des lettres européennes» (p. 27),* entre otros.

Estos problemas y otros semejantes están relacionados, sin duda, con el proceso literario europeo, pero una concepción tan amplia de la historia de la literatura europea, ¿no recordará en resumidas cuentas el llamado eurocentrismo en la comprensión de la historia de la literatura mundial? Tal concepción de la literatura mundial desde el punto de vista del proceso literario europeo fue rechazada de manera enfática por V. M. Zhirmunski en su ponencia. Aunque no podemos identificarnos plenamente con el sentido de su declaración —«Ia ne vizhu prichin dlia vydeleniia Zapadnoi Evropy, kak obosoblennogo kul'turnogo i literaturnogo mira, krome privychnij navykov i istoricheskij predrassudkov»**—, ni con la afirmación de Werner Krauss (Berlín), quien dice: «Je ne crois pas, qu'une littérature européenne existe»*** (*Rapport relatif...*, p. 15), pensamos, sin embargo, que el núcleo de escepticismo encerrado en las declaraciones citadas está justificado en cierta medida. Y lo está principalmente en los casos en que nos encontramos con el afán de entender la historia del desarrollo literario europeo como una síntesis independiente, como una síntesis que, diríamos, tiene en sí misma su finalidad; es decir, en los casos en que esa síntesis se absolutiza en cierto sentido. Por eso, somos de la opinión de que la historia del proceso de desarrollo de las literaturas europeas tiene su fundamentación en el caso de que la entendamos como una síntesis previa en la serie de las llamadas síntesis literarias supranacionales o superiores, encaminadas a la comprensión del complejo proceso del desarrollo literario mundial. Así pues, tendría ante todo que cumplir una misión de trabajo o ayuda como uno de los inevitables escalones hacia el conocimiento del objetivo final. Esa significación suya pasa a primer plano sobre todo cuando nos damos cuenta de que una visión completa del proceso literario mundial que realmente logre generali-

* N. del T. En francés en el original: «la influencia y la supervivencia de las antiguas literaturas indoeuropeas orientales (literaturas hindú, irania, sánscrita); la presencia de la literatura árabe y de la literatura judía en las letras europeas; el papel de la literatura bizantina en el desarrollo de las letras europeas».

** N. del T. En ruso en el original: «Excepto hábitos corrientes y prejuicios históricos, no veo razones para segregar a Europa occidental como un mundo cultural y literario separado».

*** N. del T. En francés en el original: «No creo que exista una literatura europea.»

zar las relaciones y conexiones existentes entre las literaturas del mundo entero, es casi inalcanzable en las circunstancias dadas.

Gracias a este importante hecho, a menudo insuficientemente sopesado, la idea previa del proceso literario mundial desempeña en la ciencia de la literatura el papel de una meta lejana hacia la que ha de dirigirse, y en los mejores casos se dirige, la generalización histórico-literaria. El criterio de una visión deductiva de la literatura en general es, por su esencia, el que determina la orientación y el carácter del análisis inductivo en todos los escalones del conocimiento de la literatura. Así hay que señalar el esfuerzo de los científicos literarios soviéticos por escribir una *Historia de la literatura mundial* en el nivel de la ciencia literaria actual y, por ende, de la comparatística actual, por más que haya posibles objeciones al margen de esta tentativa, cualquiera que sea su carácter, porque esta empresa nos puede acercar a un objetivo que anteriormente sólo era ficticio en considerable medida, y puede concretarlo en gran medida. La aspiración a elaborar un sistema de teoremas es actual no sólo en relación con el papel mencionado, sino también en la resolución de toda una serie de otras cuestiones.

El bosquejo de los puntos de partida que aquí presentaremos a discusión corresponde en gran medida a la esforzada labor de un grupo de comparatistas agrupados desde los puntos de vista organizativo y metódico en torno al Instituto de Literatura Mundial y lenguas de la Academia de Ciencias de Eslovaquia, bajo la dirección del profesor Mikulas Bakos. (Esos puntos de partida están elaborados de una manera más detallada en el libro *Problemas de la comparatística literaria*, Bratislava, 1967.)

Una ligera mirada a las numerosas discusiones en torno a los problemas de la comparatística literaria en el último período nos convence ya de que en su caso a menudo se trata de una actitud insuficientemente definida hacia los llamados puntos de partida fundamentales del estudio. Ante todo, está la delimitación del objeto y el objetivo del estudio comparativo de las literaturas. A ella está ligada la cuestión de la defensa de este procedimiento de estudio en la ciencia literaria, así como la concepción de la literatura mundial como un determinado punto de partida y meta de la investigación. Estos principios básicos y los problemas relacionados con ellos no son nuevos en la teoría de la comparatística literaria, pero a menudo esos problemas son resueltos de una manera más o menos ocasio-

nal, y otras veces, empíricamente, al aplicar los procedimientos concretos en la praxis histórico-literaria. Sin embargo, está claro que no se puede establecer una jerarquía de procedimientos metódicos concretos sin haber dado una respuesta unívoca a las interrogantes establecidas, porque éstas influyen obligatoriamente no sólo sobre el conjunto de los procedimientos metódicos concretos de investigación, sino también, con frecuencia, sobre su orientación y conclusiones finales. Aunque en el último período la resolución de los problemas mencionados fue afectada por una indeseable inflación, darles una respuesta satisfactoria es un deber del pensamiento teórico sobre la literatura.

Y así pasa a primer plano el problema del objeto de la comparatística literaria. Al establecerlo, hay que tener presente el hecho de que el surgimiento de la comparatística literaria está estrechamente ligado al desarrollo de la historia literaria, al empeño de conocer el fenómeno y el proceso literarios en conexiones interliterarias más amplias. Esta legítima orientación tuvo como resultado el rebasamiento de las posibilidades de la historia de la literatura nacional en su concepción tradicional. Por eso, el estudio comparativo de las literaturas se desarrollaba paralelamente a la historia de la literatura nacional, y su objeto de estudio estaba constituido principalmente por las relaciones y conexiones interliterarias. Al propio tiempo, se desatendían la conexión interna y el condicionamiento recíproco de los procesos interliterario e intraliterario. El conocimiento de la convivencia interliteraria de las literaturas, que en el sistema de la comparatística literaria es sólo un determinado escalón del proceso cognoscitivo, devino, a consecuencia de este punto de vista, el último estadio de la investigación. Pero de un examen consecuente del sentido del proceder comparativo, no se puede desatender por completo ninguna especie de relaciones y conexiones genéticas o tipológicas, trátase de fenómenos pertenecientes a los lazos interliterarios o a los lazos de una literatura nacional. Las diferencias entre las esferas intraliteraria e interliteraria existen, sin duda alguna, pero no tienen un carácter de principio. Al contrario, esas esferas se complementan y condicionan internamente entre sí.

Esta atención a las relaciones intraliterarias y a su correlación con las relaciones de carácter interliterario tiene su fundamentación en el estadio final de la investigación comparativa, en el estudio del propio proceso de desarrollo interliterario. Este proceso, que también se realiza por el condicionamiento mutuo de ambas esferas mencionadas (inter- e intraliteraria), es el más auténtico objeto del estudio comparativo.

8 Dionýz Durisin

Al entender así el objeto del estudio comparativo de las literaturas, nuestro punto de vista entra en tensión con la visión francesa tradicional y más reciente, formulada de manera muy unívoca, por ejemplo, en el libro *La littérature comparée*.⁴ Al delimitar el objeto de estudio, los autores del libro ofrecen esta definición de la comparatística literaria:

La littérature comparée est l'art méthodique, par la recherche de liens d'analogie, de parenté et d'influence, de rapprocher la littérature des autres domaines de l'expression ou de la connaissance, ou bien les faits et les textes littéraires entre eux, distants ou non dans le temps ou dans l'espace, pourvu qu'ils appartiennent à plusieurs langues ou plusieurs cultures, fissent-elles partie d'une même tradition, afin de mieux les décrire, les comprendre et les goûter.⁵

Como vemos, en esta definición formulada en verdad de manera amplia, se subraya como una condición indispensable el carácter interliterario de los fenómenos que se comparan. Al propio tiempo, son consideradas extremistas las aspiraciones a incluir en el dominio de estudio también los puntos de vista intraliterarios.⁶ Éste es el punto de vista tradicional, que tanto teórica como declarativamente subestima la correlación interna y el condicionamiento recíproco de los factores intraliterarios e interliterarios en el desarrollo literario. Declarativamente, porque la separación mecánica de los factores intraliterarios de los interliterarios apenas es posible en la praxis histórico-literaria comparatística. No es posible, por ejemplo, cuando a los investigadores les interesa fundamentar el condicionamiento de determinada relación por las necesidades internas de la literatura receptora, o en los casos en que el investigador analiza el alcance de tal o cual relación para el contexto literario receptor.

Para la metódica de la comparatística literaria, es importante delimitar no sólo el objeto, sino también el objetivo del estudio; entre otras cosas, porque están conectados entre sí directamente. La interpretación histórica

⁴ De Claude Pichois y André M. Rousseau, París, 1967.

⁵ *Ibíd.*, p. 174 [N. del T. En francés en el original: «La literatura comparada es el arte metódico de acercar —mediante la búsqueda de lazos de analogía, parentesco e influencia— la literatura a otros dominios de la expresión o del conocimiento, o bien los hechos y textos literarios entre sí, distantes o no en el tiempo o en el espacio, siempre que pertenezcan a varias lenguas o a varias culturas y éstas formen parte de una misma tradición, a fin de describirlos, comprenderlos y gustarlos mejor.»]

⁶ *Ibíd.*, p. 175.

de las relaciones entre las literaturas nacionales contribuye a la reconstrucción de las formas y modos de convivencia interliteraria. Pero concebirla como objetivo último de la investigación hace imposible alcanzar el auténtico objetivo de la comparatística literaria, el cual vemos en el conocimiento de la esencia genética y tipológica del fenómeno literario. Es importante, además, el hecho de que este conocimiento debe tener en cuenta, por una parte, el contexto de la literatura nacional y, por otra, el contexto de carácter llamado supranacional, que está orientado, en resumidas cuentas, hacia la historia de la literatura mundial. Cualquier concesión de preferencia a uno de los elementos mencionados tiene por consecuencia la unilateralidad y, por ello, también la parcialidad del estudio, la cual en el pasado condujo frecuentemente la comparatística literaria a un «callejón sin salida». En el último período, un caso de esa especie fue, por ejemplo, el escollo de la conocida «influenciología» o el del llamado acercamiento supranacional al fenómeno literario.

Del objeto y el objetivo del estudio comparatístico-literario, así entendidos, se deriva una respuesta a la pregunta acerca de cuál es la relación de la comparatística literaria con las distintas ramas de la ciencia literaria. ¿Se trata de una disciplina solitaria con respecto a la historia o la teoría de la literatura, o se trata de un particular procedimiento de estudio, presente tanto en la investigación histórico-literaria de la obra artística como en la investigación teórica de ésta?

En el estadio primario del desarrollo de la comparatística literaria, cuando en el primer plano de la investigación se hallaba, ante todo, la recopilación de material y su clasificación preliminar, la comparatística literaria manifestó realmente tendencias a una diferenciación, a las que correspondió el empeño en lograr cierta «absolutización» de ella en el marco de la ciencia literaria. En el terreno teórico, se trataba de la elaboración no sólo de una metódica, sino también de una metodología. Sin embargo, resulta que no hay motivos unívocos que nos den el derecho de ampliar el registro existente de las disciplinas de la ciencia literaria, porque el proceder comparativo está presente, de manera obligatoria, tanto en el estudio histórico-literario como en el estudio teórico del fenómeno literario. Se llega aquí, por una parte, a cierta ampliación de la estrecha idea tradicional de la historia de la literatura, y, por otra, al enriquecimiento de las posibilidades para la generalización teórica.

En el sistema del estudio comparativo, también es importante el concepto de literatura mundial, que pasa a primer plano no sólo como un

objetivo determinado, sino también como punto de partida del estudio, en el sentido de una especie de hipótesis de trabajo que, en principio, se deriva de los resultados de la investigación comparativa. De entre los conceptos de literatura mundial existentes, al proceder comparativo le corresponde el de conjunto de fenómenos literarios que están mutuamente condicionados, tanto por su esencia como por su génesis. Se trata, pues, de una categoría histórica, dependiente del grado de conocimiento de las relaciones y conexiones interliterarias, y sujeta a ciertos cambios en distintos períodos de la historia. Gracias a esto, el estudio comparativo tiene la posibilidad de ampliar y enriquecer con sus resultados la idea existente de la literatura mundial. En el caso de valores aislados, a menudo puede contribuir a su incorporación complementaria en el proceso de la literatura mundial, y así, en casos excepcionales, influir también sobre el proceso mismo de la literatura mundial. Se trata, pues, de una consecuente concepción histórica de la historia de la literatura mundial. No obstante, hay que llamar la atención sobre el hecho de que, entendida mecánicamente, esta concepción de la literatura mundial encierra el peligro de una absolutización, de una sobrevaloración del acercamiento comparativo al fenómeno literario —en la concepción estrecha de este acercamiento. De ese modo, pues, la idea de la literatura mundial empuja unilateralmente a primer plano las cuestiones de la influencia, la acción de una obra artística sobre otra, de una literatura nacional sobre otra. La influencia deviene el objetivo final del estudio. Las relaciones interliterarias de carácter contactual se presentan como el único criterio de la generalización de las regularidades interliterarias del desarrollo literario mundial. Las literaturas nacionales no se manifiestan, pues, en su peculiaridad de desarrollo, sino que son objeto de investigación sólo en la medida en que expresen una relación directa (en la forma de influencia o de recepción) con fenómenos análogos en otras literaturas nacionales. Como vemos, esa idea de la literatura mundial, concebida de esa manera rectilínea y unilateral, no toma en cuenta el condicionamiento tipológico de las conexiones interliterarias. Sin embargo, una interpretación no rígida, sino suficientemente omnilateral y flexible de dicha concepción de la literatura mundial, es la garantía de un acercamiento complejo al hecho literario y presta la adecuada atención a las cuestiones del valor artístico del fenómeno literario y las toma en cuenta implícitamente.

El auténtico objetivo de la comparatística literaria —conocer las regularidades de la génesis y la esencia tipológica del fenómeno literario sobre

el fondo del proceso de la literatura nacional y mundial— plantea, desde el punto de vista metódico, la necesidad de dividir de la manera más detallada el objeto de estudio, o sea, tanto las relaciones y conexiones inter- e intraliterarias como el proceso interliterario de desarrollo. La orientación del estudio está dada por la relación de equivalencia entre los fenómenos, lo que quiere decir que se trata propiamente de la determinación de sus semejanzas y diferencias, así como de la explicación histórico-literaria de éstas. En esencia, distinguimos dos dominios básicos de estudio: el llamado dominio contactual o genético, que resulta del contacto directo entre los fenómenos, caracterizado por la categoría de influencia, y el dominio tipológico, condicionado por la inmanencia del desarrollo de la literatura artística. Desde el punto de vista terminológico, el primer dominio de estudio puede ser designado mediante el concepto de relación genética (contactual), y el segundo, mediante el concepto de conexión tipológico-estructural. La mencionada división de los fenómenos en relaciones genéticas y conexiones tipológicas se deriva de la esencia objetiva de la convivencia de los fenómenos en el proceso literario, y por eso es importante no sólo en el análisis de la especificidad del fenómeno recibido o receptor, sino también para la determinación de las regularidades de desarrollo del proceso literario mundial. Desde el punto de vista metódico, de trabajo, es preciso tener presente el hecho de que en la praxis ambas esferas de estudio están condicionadas internamente, porque, cuando se estudian obras artísticas, en ambos casos se trata de un acercamiento estructural al fenómeno literario.

Las necesidades de la praxis investigativa exigen una ulterior división de las relaciones y conexiones en el marco de los dos grupos mencionados. En el dominio genético, se trata, *grosso modo*, de distinguir los llamados contactos externos e internos, los directos y mediatos, las diversas formas de influencia. La necesidad de determinar más detalladamente el carácter y las consecuencias de una relación concreta exige que se reconozcan las formas esenciales y accidentales de influencia, las relativamente activas y pasivas, las integrativas y diferenciativas, etcétera. No obstante, aquí es preciso hacer saber que, por ejemplo, la división de las formas integrativas de influencia en reminiscencia, impulso, convergencia, filiación, etcétera, así como la ulterior división de las convergencias en distintos géneros, sólo desempeña un papel de recurso auxiliar orientacional —ante todo, porque la variedad de estas formas de influencia es prácticamente inagotable y exige un acercamiento individual creador por parte del investigador, distinto en casi todos los casos aislados.

El dominio tipológico establece, con una ulterior diferenciación, el problema del condicionamiento social y psicológico de las distintas analogías o diferencias literarias. No obstante, uno de los auténticos objetos del estudio comparativo literario sigue siendo el condicionamiento tipológico de los fenómenos literarios en el terreno de los distintos elementos de la obra literaria, de los géneros y formas genéricas literarios, así como de los estilos y orientaciones literarios, etcétera.

En conexión con esto, también es actual la cuestión del auténtico análisis del material, así como la de la construcción de las hipótesis de trabajo iniciales en el análisis histórico-literario. ¿Cuál debe ser, pues, el principio de partida del análisis del material, que garantizará cierta unidad de lo singular —en el sentido de la peculiaridad de una literatura nacional— y lo universal —en el sentido del llamado proceso supranacional de desarrollo?

Pensamos que el acercamiento histórico-cultural, el sociológico o incluso el político no convienen, porque en ellos existe el peligro de una subestimación de la obra literaria como fenómeno de carácter estético. La organización del material desde el punto de vista de los principales estilos literarios conviene plenamente como un acercamiento literario en el verdadero sentido de esta palabra. Pero se requieren una serie de complementos y una dilucidación desde el punto de vista de las necesidades que impone el proceso de la diacronía y desde el punto de vista de la interpretación de los distintos elementos de la obra artística. Esa dilucidación es precisada y completada por el estudio genológico de la literatura. Pero ni siquiera el acercamiento desde el punto de vista de los géneros literarios proporciona por sí solo la posibilidad de estudiar la peculiaridad individual de los fenómenos literarios, porque también en su caso estamos aún ante un grado superior de generalización. Por eso, consideramos problemas de partida aquellos problemas que, en el estudio del material concreto, aporta la poética histórica,⁷ la cual estudia los más elementales componentes del fenómeno literario en su inserción histórica concreta y organizados internamente también según los principios de la genología, así como en el sistema de los principales estilos literarios. Por eso, desde el punto de vista de la metódica inmediata de la investigación, damos la preferencia a la progresión del estudio del material en la dirección que va de la poética

⁷ Sobre la poética histórica como punto de partida y núcleo de la investigación, cf. el estudio de Mikuláš Bakos, «Istoricheskaia poetika i istoriia literatury», en *Slavica Slovaca*, III, 1968, n° 4, pp. 365-372. [N. del T. Hay traducción al español, publicada en el n° 7 del Boletín Criterios.]

histórica hacia la genología como fenómeno de carácter diacrónico, que proporciona la posibilidad de revelar la progresión del desarrollo literario en su perspectiva histórica. Este acercamiento supone un análisis sincrónico del material, que es garantizado por la clasificación interna de este último desde el punto de vista de los principales estilos literarios. El aspecto sincrónico, el aspecto de los principales estilos (sistemas) literarios, también proporciona en el estudio criterios fundamentales de la periodización de la literatura mundial. La no uniformidad del desarrollo de los principales estilos literarios sugiere actualmente la posibilidad de —e incluso, hablando con propiedad, obliga a los investigadores a— concentrar la atención en la especificidad nacional del desarrollo de las distintas literaturas, y de estudiarla sobre el fondo de las regularidades universales del proceso literario del mundo entero.

Las cuestiones del desplazamiento temporal de los principales estilos literarios en las distintas literaturas nacionales, los problemas de la sustitución o la inexistencia de estos estilos en literaturas del tipo literario no europeo, la división de las obras de los distintos autores en el marco de dos estilos que se suceden uno a otro, y toda una serie de otras cuestiones, requieren en cada caso particular una discusión aparte. Es cierto que los principales estilos literarios, como los conocemos en la historia de las literaturas europeas, no pueden ser un hito periodizacional de idéntico valor, por ejemplo, en el estudio del proceso de las literaturas australianas o africanas, y que aquí es preciso distinguir estilos, corrientes, orientaciones literarias y formaciones estilísticas de otro carácter, en dependencia de las vías de desarrollo de las literaturas correspondientes. Al parecer, es imposible resolver satisfactoriamente todos estos problemas y toda una serie de otros sin un análisis más consecuente del material concreto.

En el proceso de la convivencia interliteraria, sobre todo en el dominio genético, desempeña un importante papel la función de la traducción, lo que en la investigación nos obliga a prestar una atención concentrada a los métodos de análisis de los procedimientos de traducción. El hecho de que la traducción se presenta a menudo en el papel del más concreto e importante mediador de valores artísticos, conduce a la necesidad de hacer valer, en cualquier análisis de los métodos de traducción, el llamado aspecto de la actitud. La actitud del traductor hacia el original, determinada por factores objetivos —como son, por ejemplo, el gusto literario individual, el tipo de traductor a que pertenece, etcétera—, así como por factores de carácter objetivo —el contacto de dos poéticas (estructuras) y

lenguas a menudo diferentes—, determina desviaciones (los llamados desplazamientos) de la traducción respecto del modelo. Vemos en esto su importancia para el esfuerzo por reconstruir la norma de traducción de la época. La aspiración a diferenciar internamente y refinar el aparato de medios analíticos del método de traducción, unida a ciertas tendencias de segregar relativamente el análisis del método de traducción, sólo puede ser bienvenida para el trabajo comparativo.

En el proceso de la convivencia interliteraria son activos dos factores básicos, a saber: el fenómeno que recibe y el recibido (el sujeto y el objeto de la influencia). La relación mutua entre estos dos factores determina el carácter y los resultados de la recepción. Puesto que la actividad o pasividad relativa de la relación interliteraria depende directamente, ante todo, de la medida en que el fenómeno receptor participe en el proceso de recepción, partimos, al analizar la relación, del papel determinante de la estructura que recibe. Aquí nos interesa un determinado punto de vista selectivo, la capacidad de absorber y transformar internamente el elemento extraño.

Este papel determinante de la literatura receptora en el proceso de las relaciones interliterarias también es, para nosotros, el punto de partida en la periodización de las relaciones. Aquí nos guiamos, en principio, por criterios análogos a los aplicados en la periodización universal de la literatura en general. Ante todo, respetamos las relaciones literarias internas del objeto de la influencia, dado lo cual sólo aplicamos los puntos de vista extraliterarios en la medida en que tengan un reflejo directo en el propio proceso literario. En el centro de la atención está, por ende, la dinámica interna de desarrollo de la literatura receptora como factor formador de relaciones interliterarias creadoras. Esto significa, pues, que en el estudio de las relaciones bilaterales la periodización se subordina a los aspectos de la dinámica de desarrollo de la literatura que recibe, y en estos casos se puede hablar de una periodización independiente de las relaciones interliterarias.

Sin embargo, cuando partimos de que la tarea del aspecto comparativo del estudio de la literatura es el conocimiento de la esencia genética y tipológica del fenómeno literario no sólo sobre el fondo de los problemas que aporta el desarrollo de una literatura nacional, sino también en sus conexiones con la dinámica de desarrollo de los llamados conjuntos literarios superiores o supranacionales,⁸ hasta llegar, en resumidas cuentas, a la literatura mundial, debemos plantearnos la cuestión de la periodización de

estas síntesis literarias. A diferencia de lo que ocurre con el estudio de las relaciones bilaterales, se trata, indiscutiblemente, de una mayor medida de generalización, más exactamente: de una generalización de otro orden. Al realizar esta generalización, se parte, es verdad, de la problemática de la peculiaridad nacional de los distintos fenómenos, pero, al mismo tiempo, se llega a cierto rebasamiento de esa peculiaridad. El aspecto que constituyen el fenómeno que recibe y el recibido se hace valer en tales síntesis de manera indirecta; esto quiere decir que está contenido en ellas, pero pasan a ser determinantes los aspectos, diríamos, de un orden superior, correspondiente a la dinámica de desarrollo del proceso interno literario de desarrollo. Aquí se trata, en esencia, de una relación entre lo particular y lo universal, al tiempo que la valoración de las relaciones y conexiones desde la posición de la dinámica de desarrollo propia de las literaturas que se comparan aprehende el lado particular del proceso interliterario de desarrollo, y el establecimiento de las regularidades de desarrollo en el llamado plano supranacional o interliterario aprehende su lado universal. La tarea de la comparatística no es sólo especificar los factores con que participan en este proceso las distintas literaturas nacionales, sino también, al mismo tiempo, delimitar en sus conclusiones las regularidades que caracterizan el desarrollo interliterario. Sin duda, esto significa, entre otras cosas, la necesidad de distinguir los hitos periodizacionales del desarrollo.⁹

La necesidad de una determinada división periodizacional, por ejemplo, del desarrollo de la literatura europea o mundial, se siente muy claramente, ante todo, en la praxis histórico-literaria concreta, en la propia construcción de síntesis de semejante carácter, y constituye aquí uno de los problemas teóricos de partida. Últimamente nos está convenciendo de eso el ya mencionado esfuerzo de los científicos soviéticos por escribir una *Historia de la literatura mundial*, o la tentativa de la Asociación Internacional de Literatura Comparada de escribir colectivamente una *Historia de la literatura europea* o una *Historia comparada de las literaturas en lenguas europeas*. Como hemos apuntado ya, en las exposiciones

⁸ Sobre esto, cf. el capítulo «Problematika vyssích literárnych celkov», en el libro *Problémy literárnej komparatistiky*, Bratislava, 1967.

⁹ No hemos mencionado este hecho en nuestro libro *Problémy literárnej komparatistiky* (Bratislava, 1967), ni tampoco al concebir las tesis de «Princípy komparatívneho skúmania literatúry», *Slavica Slovaca*, III, 1968, nº 2, p. 115.

sobre la literatura europea lo más provechoso y fundamentado desde el punto de vista teórico resulta hacer valer el aspecto estilístico-genérico, que supone un análisis del material según los principios de la poética histórica.

El estudio de las regularidades del desarrollo literario desde la literatura nacional hasta la literatura mundial supone cierta progresión de la investigación. Aunque las relaciones intraliterarias e interliterarias se rigen, en esencia, por regularidades análogas, se caracterizan por toda una serie de diferencias que no es posible pasar por alto en la metódica del estudio. Además, entre los puntos extremos mencionados existen determinados escalones intermedios, constituidos por los llamados conjuntos superiores o supranacionales. Estos son agrupaciones de literaturas nacionales, por ejemplo, las literaturas eslavas, romances, germánicas, centroeuropeas, latinoamericanas, soviéticas, etc. Al distinguirlas, se aplican, por regla general, puntos de vista étnicos, lingüísticos, geográficos, estatales y otros. Sin embargo, la síntesis de semejante género sólo tienen un papel auxiliar, y las concebimos como el mencionado escalón intermedio en la comparación de las regularidades del proceso literario del mundo entero.

De lo aducido se deriva, al mismo tiempo, que, al realizar el análisis concreto, es imprescindible entender el fenómeno literario como un conjunto de elementos dialécticamente condicionados, entre los cuales están vigentes las regularidades y relaciones de las partes y el todo. Parece que la aplicación de los principios mencionados y de algunos otros en el estudio práctico reúne los requisitos para eliminar la idea de que la comparatística literaria en crisis, crisis que en gran medida está ligada ora a la aspiración a «absolutizar» dicho procedimiento de estudio, ora a una actitud ecléctica hacia un hecho artístico. En parte confirman esto algunos trabajos histórico-literarios recientes, pero también algunos más viejos, así como muchas conclusiones a las que ha llegado el pensamiento teórico en nuestro país y en el extranjero.

Traducción del eslovaco: *Desiderio Navarro*